

Camaradas y amigos: Tras el agradecimiento de rigor que merecen las frases de elogio con que acaba de abrirme paso hacia vosotros el camarada Azorín, voy a pronunciar unas pocas palabras para explicar, en primer término, por qué esta noche figuro yo como orador. Pese a mis escasísimas aficiones oratorias, cada día menguantes, cuando los compañeros de la directiva del Círculo Cultural Pablo Iglesias vinieron a invitarme para tomar parte en este acto, yo no encontré razones suficientes que oponer. Creía, y creo, que reuniones de esta naturaleza deben ser frecuentes entre nosotros. Tienen —ya que no un mayor alcance, por lo menos la de esta noche— la noble virtud de establecer un diálogo íntimo en el seno del Partido, que debe continuar; y de igual modo que esta noche yo hablaré ante vosotros para expresar unas cuantas opiniones, no sé si acertadas o equivocadas, fruto de mi meditación, otros camaradas deben seguirme después en el uso de la palabra de una manera regular.

Debo añadir que no hablo con otra representación que no sea la mía propia, bien poco valiosa por cierto; no traigo, pues, representación oficial ninguna, y lo que yo diga, bueno o malo, ha de cargarse exclusivamente a mi cuenta particular.

## LA ILUSION DEL RETORNO

Pensando en España, reza la parte primera de mi enunciado. Pensando en España; no en el retorno a España, que es cosa distinta. Tal vez suene un poco a paradoja esta aclaración que acabo de hacer, pero me convenía consignarla para significar con ella que no soy de ésos que cada noche, al tiempo de acostarse y antes de quitarse las zapatillas, dejan preparada la maleta con la esperanza de que a la mañana siguiente se dé apresuradamente la orden de partida. Comprendo perfectamente que esa ilusión, la del retorno a España, esté floreciente en el corazón de todos nosotros; pero es una